

## CARLOS SALINAS ANTE LA DEMOCRACIA

*Los tiempos políticos marcan ya la preparación del principal acontecimiento de todo sexenio: la elección presidencial. Revisar el marco en que habrá de desarrollarse ese proceso, a la luz de los sucesos de 1988, es menester. Por ello, **Este País** realizó un doble sondeo de opiniones sobre el particular que, ahora, presenta a los lectores.*

*Por un lado, se solicitó al periodista José Ignacio Rodríguez Reyna recabar el parecer de connotados intelectuales y periodistas políticos, así como de mexicanólogos estadounidenses sobre el estado de nuestra democracia, con base en tres preguntas: ¿En su opinión, el presidente Carlos Salinas de Gortari se propuso democratizar el sistema político mexicano? ¿En su opinión, el presidente Carlos Salinas de Gortari se propuso democratizar al PRI? ¿En su opinión, es posible democratizar al sistema político?*

*Esas fueron las preguntas y, a pesar de que no todos a quienes se les plantearon respondieron, la decena que amablemente las contestó deja como resultado un interesante testimonio político.*

*Por otro lado, al Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) se le encargó aplicar las mismas tres preguntas en una encuesta, con el rigor que exige una tarea de esa importancia. El sentir de la opinión pública nacional lo encontrará el lector páginas adelante.*

*Los juicios de especialistas y del mexicano común y corriente dejan vislumbrar cuál puede ser el porvenir de ese importante proceso electoral de 1994, y por ende, de la democracia mexicana.*

### **1. ¿En su opinión, el presidente Carlos Salinas de Gortari se propuso democratizar el sistema político mexicano?**

**Adolfo Aguilar Zinser:** No. El presidente expresamente no se propuso democratizar al país por dos razones. Primero, consideró que la reforma económica era prioritaria y, segundo, porque la democratización del país entrañaba riesgos graves para el sistema y riesgos para el grupo que tenía bajo su mando la reforma económica.

Luego del estallido electoral de 1988 hubo una manifestación mediata del propósito de democratizar, pero una vez que el presidente tomó las riendas del país, abandonó el propósito inicial.

**Delal Baer:** Creo que en términos generales el sistema político es relativamente más abierto hoy de lo que era hace cinco años. No podemos negar que las elecciones de Chihuahua en 1992 fueron mucho más abiertas que las de Chihuahua en 1986.

Hay que decir que existen algunos logros en el propósito de abrir el sistema. Objetivamente, en este sexenio de Carlos Salinas de Gortari han ocurrido cosas que hubieran sido impensables en los gobiernos de Miguel de la Madrid o de José López Portillo.

Baja California Norte en 1990 o Baja California Sur en 1993 hubieran sido impensables antes.

Ahora hay algunos cambios pero son relativos, porque se han dado señales mixtas, como en Michoacán. Todavía quedan cosas por resolver.

De ninguna manera podríamos hablar de que México ha completado este proceso de democratización, pero es verdad que es relativamente distinto del panorama que observábamos hace unos años.

**John Baüey:** Ha sido muy evidente que la prioridad de Carlos Salinas de Gortari ha sido la reforma económica: la estabilidad y el ajuste estructural. Esto se vio desde el principio del gobierno. La lógica es

muy clara: mientras esta prioridad no se alcance, no se podrá hacer mucho con la reforma política. Podría decirse que en 1989 se pudo observar un cierto interés de democratizar el sistema, pero quedó supeditado al logro de los objetivos económicos.

No debe sorprender que a estas alturas no se haya hecho mucho en materia política. En el mejor de los mundos, Carlos Salinas de Gortari preferiría un sistema democrático, pero para él se requiere concluir primero la transformación de las estructuras económicas.

**Roderic Ai Camp:** Yo pienso que la retórica de Carlos Salinas de Gortari en los últimos tres años ha ocasionado que la ciudadanía tenga un mayor interés por la democracia. En este sentido ha sido un paso hacia adelante a pesar de que los resultados de las elecciones no reflejan muy bien un avance hacia la democracia.

Es muy difícil conocer la intención real de Salinas de Gortari, si se propuso o no democratizar al país. En mi opinión, él prefirió gozar logros económicos antes que poner en práctica sus posibles deseos en materia política. Su estrategia se ha encaminado más bien hacia la obtención de éxito en sus metas económicas sin democratizar el sistema político hasta que tenga afianzados los cambios económicos.

**Jorge Castañeda:** No. Desde su *destape* y hasta la fecha, Salinas se ha debatido entre su auténtica voluntad de tener un país democrático, cuya consecuente materialización implicaría perder algo, mucho e incluso todo el poder, y mantener el sistema tal como está.

Entre un país democrático y uno que no lo sea, Salinas sin duda preferiría el primero, pero entre un país democrático en el que el poder no sería como el que disfruta ahora, y un país no democrático en el que no pierde nada y conserva su fuerza, prefiere este último.

**Miguel Ángel Granados Chapa:** No. Dijo que iba a democratizarlo, pero no se lo propuso. Los hechos son claros. Y después, declaraciones suyas no dejaron lugar a dudas de que él antepuso la reforma económica a la reforma política. En su IV Informe de Gobierno, de noviembre de 1992, fue muy claro y trasladó la iniciativa de la reforma política a los partidos políticos. No asumió esta reforma como un proyecto suyo. En ese mismo contexto dijo que él va a consolidar primero la reforma económica, antes que impulsar la reforma política.

Se podría decir que no se propuso democratizar al sistema, porque considera que es una prioridad que viene después de la transformación económica.

**Lorenzo Meyer:** Si él se lo propuso es algo que no puedo responder. Lo único que como observador y participante de la realidad mexicana puedo juzgar son los resultados. Yo creo que al cuarto año de gobierno de Carlos Salinas de Gortari seguimos teniendo los mismos grandes obstáculos a la democratización que estaban presentes cuando él tomó el poder.

Los obstáculos centrales a mi juicio son la existencia de un partido que corresponde a la definición de partido de Estado, porque no hay una forma de diferenciar los recursos que tiene el PRI de los recursos del Estado. Es un partido cuyas decisiones y acciones son resultado de decisiones tomadas por la Presidencia, no por el partido. Y mientras exista esta estructura y este maridaje entre el gobierno y el partido en el poder es imposible una competencia leal, como corresponde a las reglas de la democracia. Este primer indicador nos muestra que no ha habido avance, que permanece este obstáculo, del que se derivan muchos otros, pero el de mayor importancia es el de la falta de credibilidad en los resultados electorales.

La revuelta de las urnas, como se le llamó al 88, había pasado su momento cumbre para 1991. El PRI retomó el control del Congreso y se recuperó, pero sin credibilidad. Entonces, esa parte central, fundamental de la democracia, que es el acuerdo sobre las reglas y la seguridad de que serán respetadas, está ausente en México.

Por lo tanto no podemos afirmar que ha habido un avance, que el proceso de democratización está teniendo lugar, mientras estas dos cosas no dejen de ser los grandes obstáculos en la transformación y la transición del sistema político mexicano.

Ahora, por qué esta persistencia en el autoritarismo. Creo que se puede ir por varios caminos para buscar la explicación. Uno, quizá el más sencillo y el más arraigado en la naturaleza de la política misma, es que quien tiene el poder no quiere dejarlo y hace todo lo posible por permanecer en él.

Yo creo que la manera como lo han racionalizado, como se han explicado esta antidemocracia mexicana entre ellos mismos y a sus aliados, es que la transformación de la economía que se inició con Miguel de la Madrid y que se ha ahondado bajo la dirección de Carlos Salinas de Gortari requiere de una enorme concentración de poder, y como son decisiones que afectan intereses creados muy profundos, abrir las compuertas a una verdadera competencia democrática podría ocasionar que la tarea de la revolución neoliberal económica se viera trunca.

Este argumento ha de ser muy bien recibido por toda esa alianza que forma la cúpula, la nueva alianza neoliberal mexicana, que va desde los grandes empresarios, la nueva banca reprivatizada, la Iglesia católica, las organizaciones internacionales, el gobierno de Estados Unidos. Para ellos, este argumento suena bien y es suficiente para seguir aceptando que se siga peleando esta guerra de retaguardia contra la democracia. Entre más tiempo pase para que entremos al verdadero pluralismo y a las elecciones competidas y creíbles

mejor para ellos, porque más se arraiga la reforma económica.

**Carlos Ramírez:** No está dentro de sus propósitos. Su intención más bien fue retomar el control político perdido después de las desaseadas y conflictivas elecciones presidenciales de 1988, episodio del cual han vuelto a sangrar las heridas políticas gracias a las revelaciones recientes del presidente nacional del PAN.

Sus propósitos, más que una reconstrucción o democratización del sistema político, fueron, primero, evitar la ruptura y la desarticulación del sistema político; segundo: consolidar la fuerza de la Presidencia, y tercero: a partir de un sacrificio del área política, profundizar las medidas de modernización económica.

**Rafael Segovia:** Como de costumbre, voluntarismo y personalización. Cortés conquistó México, Cárdenas le dio la tierra a los campesinos, Salinas modernizó este país. Cuál haya sido la voluntad del presidente de la República y cuáles sus intenciones, pueden reducirse, en efecto, a una circunstancia personal, a una educación, a una posición política individual. Creer que un hombre, por poderoso que sea, puede transformar un sistema político, pongamos autoritario, en uno democrático, es una forma de expresión autorizada en una conversación e inadmisible si se escribe sobre esta tendencia.

En segundo lugar, la ambigüedad -hoy decimos polisemia-del término democratizar aumenta el desconcierto. La democracia tiene una multitud de formas y contenidos, lo que ayuda a oscurecer la pregunta y a impedir una contestación clara y unívoca. Diré, pues, que Carlos Salinas introdujo una legislación compleja donde aparece la intención de abrir mayores espacios a la participación política organizada con ayuda de los partidos (abiertamente preferidos a los sindicatos) y con un reconocimiento fáctico de organizaciones no políticas como las universidades, la Iglesia católica, las organizaciones patronales y culturales, la prensa y la televisión. Los alcances de esta acción estuvieron condicionados tanto por la oposición como por los conflictos surgidos dentro del PRI y de su grupo parlamentario de un lado, y de la oposición del otro, considerando oposición todo cuanto no está en el PRI y pertenece al sistema político mexicano. Entraren estos conflictos resulta de hecho imposible por su amplitud y complejidad.

**Cathryn L. Thorup:** Es imposible someter a juicio las intenciones. Es más útil examinar los hechos. Cualesquiera que hayan sido las intenciones, parece evidente que hasta ahora la apertura del sistema económico ha tenido prioridad sobre los intentos por reformar al sistema político mexicano en su conjunto, área en la cual los avances han sido más bien modestos.

## 2. ¿En su opinión, el presidente Carlos Salinas de Gortari se propuso democratizar al PRI?

**Adolfo Aguilar Zínzer:** No. Más bien se propuso transformar al PRI para que funcionara como un instrumento de control del país y como un mecanismo para intentar recuperar la legitimidad perdida por el PRI, pero nunca se propuso democratizarlo. No estuvo en su interés.

**Delal Baer:** Debo decir que en lo personal no me interesan tanto los procesos internos de los partidos. Pienso que es más importante ver qué pasa entre los partidos. Es más relevante buscar que existan reglas democráticas, claras y transparentes, de competencia electoral entre los partidos.

Esta pregunta me parece como una reliquia del pasado. Se justificaba, en mi opinión, cuando el PRI era un partido absolutamente dominante y el juego entre las facciones del partido y sus ajustes eran importantes en el desarrollo del sistema.

Hoy ya no es así. Ahora, eso es menos importante pues existen elecciones cada vez más competidas y otros partidos tienen la fuerza suficiente para poner en dificultades al PRI.

Volviendo a la pregunta, creo que el presidente Salinas de Gortari se propuso hacer del PRI un partido más eficiente en términos electorales, en condiciones en que la competencia política es cada vez más fuerte y más abierta.

Algunos piensan que los métodos de selección de candidatos deben revisarse y adoptar quizá elecciones primarias. Puede ser bueno, pero hay paradojas, porque no necesariamente este proceso sería más democrático. Si hubiera primarias en Chiapas, por ejemplo, el PRI terminaría seleccionando a caciques. Entonces, el asunto no es tan sencillo y tan obvio.

**John Bailey:** En el inicio de su régimen la actitud del presidente con respecto al PRI fue ambivalente. El desarrollo dinámico de los hechos y actividades presidenciales mostraba que en una temporada había interés por reformar al partido, pero en otros periodos daba señales de que no le concedía mucha importancia al desarrollo político del partido.

La etapa en que se mostró claramente esta ambivalencia se puede ubicar entre 1989 y 1991. El punto más alto llegó con la XIV Asamblea Nacional del PRI, en la que hubo cierta efervescencia y en la que la voluntad de reformar al PRI fue más adelante.

Sin embargo, ante la dificultad de poner en práctica las reformas acordadas se decidió dar marcha atrás y desde entonces no se ha avanzado mucho.

Ante la presión de los militantes, el liderazgo del PRI respondió fuerte y trató de llevar a cabo prácticas más democráticas a la hora de elegir a sus candidatos, como en los estados de Nuevo León y Colima, pero ante los terribles fracasos se desechó la idea y se echó marcha atrás.

En síntesis, yo creo que durante el primer periodo del gobierno de Salinas de Gortari se demostró un cierto interés en reformar al PRI, pero luego de la XIV Asamblea se canceló todo proyecto para hacerlo más democrático, e incluso se ha retrocedido en ese aspecto, desapareciendo cualquier interés reformador.

**Roderic Ai Camp:** Como en el primer punto, es difícil saber las intenciones del presidente. Algunos de los cambios que se produjeron en la XIV Asamblea Nacional del partido han tenido efectos, si bien no estructurales. Yo creo que se ha creado un ambiente en el que muchos miembros del PRI aspiran a un mayor grado de democracia interna. Creo que hay una gran base militante que aún no se manifiesta plenamente, pero que aspira a cambiar el sistema partidista para que las decisiones no sólo provengan de arriba hacia abajo, sino que este proceso se invierta y se acabe con la gran centralización del poder que hoy existe en ese partido.

**Jorge Castañeda:** Nunca se lo propuso, ni me parece que haya sido un factor importante para él. Él desde un principio sabía las cosas que tenía que haber hecho, y no ha actuado en consecuencia. No fue una preocupación para él. En este punto nunca hubo para él dilemas desgarradores.

**Miguel Ángel Granados Chapa:** De nuevo hay una contradicción entre lo dicho y lo hecho. Dijo que se proponía democratizar al PRI, pero después de las reformas de los estatutos los cambios acordados no se aplicaron o se aplicaron mal. Una muestra de ello es el retorno a los candidatos de unidad, dejando a un lado el mecanismo de elegir a candidatos mediante la consulta a la base después de un par de ensayos fallidos. La respuesta es negativa porque los hechos muestran que no hubo intención de democratizar al partido.

**Lorenzo Meyer:** Si se lo propuso quién sabe, pero podemos echarle un vistazo a lo que ha sucedido. A partir de ahí, podemos decir que o no se lo propuso o no pudo. El resultado es el mismo.

En la XIV Asamblea del PRI se intentó que el PRI adoptara un proyecto neoliberal congruente con el programa económico de Salinas de Gortari, pero se le manipuló muchísimo. Se tuvieron que hacer reuniones en cuatro ciudades distintas para que los priistas no estuvieran juntos, y los temas se dividieron.

De ahí salió un proyecto que no correspondía exactamente a la visión que deseaba el presidente, no correspondía a su política económica, todavía tenía rasgos del sistema anterior, y en realidad ese proyecto priista no ha tenido ninguna consecuencia práctica, pero sí mostró que había una cierta distancia entre el partido y el presidente.

Probablemente por eso, otro de los puntos centrales de esa supuesta reforma del PRI era la elección de sus candidatos por las bases, duró un tiempo muy pequeño, fue muy efímero y ahora después de un par de experimentos aparentemente fallidos, tenemos que los candidatos se eligen por consenso y en tiempos realmente mínimos. Es decir, que la decisión de quiénes van a ser postulados por el PRI no la toma el PRI, las toma quien realmente lo dirige: el presidente. Un partido que no puede debatir libremente su programa y en el que sus militantes no pueden opinar, no pueden tener voz y voto en la elección de sus candidatos, no es un partido sino una organización paraestatal encargada de llevar a cabo el proceso electoral.

El PRI todavía no es un partido que demuestre que tiene la capacidad de acción por sí mismo, de ser distinto del gobierno, y de exigir al gobierno el cumplimiento de los programas del partido, no los programas del gobierno. Esto aunado a que sigue siendo un partido íntimamente ligado al Estado, sin importar que haya loterías y funciones de lucha para recabar ingresos desde fuera. Eso no suena como la fuente principal de los recursos del PRI, porque vemos que los sigue gastando en grande.

La reforma del PRI no ha pasado de ser un discurso, pero en la realidad se sigue comportando como se comportaba antes, hace cinco, 10, 15, 20 años.

**Carlos Ramírez:** No. La jugada que el presidente Salinas tuvo en mente desde su toma de posesión fue lograr que las elecciones presidenciales de 1994 remontaran el conflicto político de 1988. Es decir, reconstruir todos aquellos espacios en donde perdió el PRI y perdió el sistema, y restablecer las alianzas políticas para evitar un conflicto y una ruptura en el PRI. Entonces, más que democratizarlo, modifica al PRI para ajustarlo a su proyecto económico y desde luego decide tomar el control absoluto del partido. Por eso, más que la democratización del partido, en la mente del presidente estuvo el crear un partido a la medida de su proyecto económico.

**Rafael Segovia:** Los partidos no son nunca democráticos, a menos que por democratización entendamos las sacudidas internas, las divisiones ideológicas y las acusaciones de malversación. Menos, pues, puede democratizarse un partido cuando se está en él: antes bien, se tratará de mantener la cohesión del mando, la jerarquía establecida y la unidad de acción.

Desde luego, no se va a democratizar una organización partidista dominante a petición de una oposición tan autoritaria como el propio partido en el poder, aquejada por los mismos defectos y devorada por idén-

ticos problemas.

**Cathryn L. Thorup:** Aquí los cambios han sido más notables. Lo que aún resta por ver es si estos cambios llevarán a la democratización interna del partido o si, por el contrario, conducirán a un renovado fortalecimiento del poder central.

### 3. En su opinión, ¿es posible democratizar al sistema político?

**Adolfo Aguilar Zínzer:** No es posible democratizar al sistema político. Es posible democratizar al país. Esto supone cambios sustanciales. El sistema está fundado en un ejercicio del poder no democrático. Existe un partido de Estado que controla todos los espacios políticos, un poder presidencial omnímodo, subordinación del Congreso a la figura del presidente, una inexistencia de la autonomía de los estados para ejercer el federalismo.

Estos son algunos de los atributos del ejercicio del poder consustanciales al sistema. Mientras, existe una violación de los derechos políticos de los ciudadanos, el control de los medios, el manejo de la propaganda oficial, la limitación de los espacios de crítica en los medios, la limitación de espacios a los partidos. Todos son atributos del sistema.

Si se modifican sustancialmente algunos de estos atributos, ya no hablaríamos del sistema. El sistema político por definición sería otro, aunque podríamos heredar algunos de los rasgos de éste.

**Delal Baer:** Sí, pero creo que para avanzar hacia una transición democrática es preciso que los partidos lleguen antes a alcanzar acuerdos mínimos. Sólo se podrá lograr si los partidos acuerdan algunas reglas básicas.

Primero. Es muy doloroso, pero los partidos tienen que aprender a perder. Tan difícil es para el PRI, que ha estado en el poder tantos años, como para los partidos nuevos que abanderan las causas de la democracia. Para ellos es tan difícil reconocer una derrota como para el PRI.

Para el PRI es particularmente difícil reconocer cuando pierde, porque pasó muchos años acostumbrado a tener el poder, y le resulta muy doloroso el proceso de aprendizaje de que el poder no es una posesión ni una propiedad de nadie.

Por eso, cuando en las más recientes elecciones para gobernador de Nuevo León, el candidato del PAN, Rogelio Sada, reconoció públicamente y sin berrinches que había perdido, sentí mucha admiración por este acto responsable. Lo mismo debería ocurrir con el PRI y los otros partidos.

Segundo. Es básico que se avance hacia la obtención de consensos ideológicos entre los partidos sobre las políticas que requiere un país. Si en un sistema existe uno o más partidos que proponen virajes bruscos, cambios radicales, ello constituye una invitación a la inestabilidad.

Creo que el éxito en la transición hacia un régimen democrático en Chile proviene de que hubo un consenso previo entre las diferentes tendencias ideológicas sobre cuál sería la política económica más viable para el país.

Puede haber cambios de énfasis en las políticas, en los enfoques, pero el consenso permite que ningún partido responsabilice o satanice a los otros de los fracasos. Obviamente, los extremos quedan fuera, pues hacen más difícil llegar a la democracia.

Creo que por aquí debe avanzarse. No es que yo no conceda importancia, por ejemplo, a la necesidad de separar económicamente al PRI del Estado -que es clave y tan cierto-, pero existen otros puntos que aún no se discuten y son esenciales para democratizar a un sistema, como por ejemplo la creación de consensos entre los partidos.

La discusión sobre el financiamiento de los partidos me parece muy sana, pues es una condición indispensable para nivelar el campo de juego, y es parte de las reglas de la democracia, pero es tan obvio que así tiene que ser, que está de más la discusión sobre ello.

No quiero desvalorizar puntos como éste, o como la necesidad de que el gobierno no controle los procesos electorales, pues me parecen de mucha importancia, pero creo que la sociedad mexicana ya lo tiene muy claro y, a pesar de las resistencias del PRI, marcha en esa dirección.

**John Bailey:** Sí, yo me considero dentro del grupo de los optimistas que cree que el sistema político mexicano se puede democratizar. Veo que hay muchas formas de hacerlo.

Aún más, México está en marcha hacia la meta de lograr una democracia, que podríamos llamar a la mexicana, *sui generis*.

En México los cambios provendrán de las áreas estatales y municipales. Esto se puede constatar si observamos las elecciones en las que la sociedad ha derrotado o puesto en serios aprietos al PRI, por ejemplo en Chihuahua, Baja California, San Luis Potosí, Guanajuato y Michoacán.

En este nivel, el de gubernaturas, puede haber más avances, pero es seguro que el cambio a nivel presidencial no será en modo alguno ni inmediato ni obvio.

En este proceso existen, en mi opinión, paradojas, pues para instalar los cambios económicos el sistema presidencial se ha endurecido un poco, pero este mismo endurecimiento podría llevar a que fuera necesario imponer los cambios en el sistema político.

**Roderic Ai Camp:** Yo creo que existe posibilidad de democratizarlo, pero mientras algunas de las principales características del sistema se mantengan será muy difícil. El grupo que está actualmente en el poder no ha llegado al punto de evolución en el que estén dispuestos a respetar el resultado de las elecciones, que es el punto definitorio de una verdadera democracia.

Las elecciones tienen un propósito claro: determinar quién llega al poder sin problemas de incredulidad.

Y en México, en la mayoría de los casos, las elecciones aún no juegan este papel. Si creo que sería posible democratizar al sistema, pero pienso que con las condiciones y actitudes del grupo en el poder sería muy difícil.

**Jorge Castañeda:** No, porque el sistema existente no es de-mocratizable. Es un sistema de partido de Estado, con una figura presidencial omnipotente en el cual no existe la posibilidad de alternancia. Ahora, sí creo que México puede tener un sistema democrático, pero tendría que cambiar todo. Y el cambio no puede ser gradual. Debe hacerse de tajo o no se podrá. El gradualismo no lleva a nada. Desde la de 1977, México lleva cuatro reformas políticas y no se avanza. En otros países se ha hecho, pero con mejores resultados. Es cosa de proponérselo.

**Miguel Ángel Granados Chapa:** Sí es posible, pero para eso sería necesario dismantelar, democratizar al partido del gobierno, que no al PRI, que constituye una corriente política que no debe faltar en el país, y que seguramente en un sistema político democrático tendría alta presencia e importancia.

Pero eso es una cosa y otra que sea un organismo estatal con fines electorales. Yo creo que es posible convertir al partido de Estado en un partido como los demás, y esa sería una de las condiciones indispensables para acceder a un sistema político democrático.

**Lorenzo Meyer:** No tengo la respuesta, pero puedo afirmar lo que veo: no hemos avanzado gran cosa. Es cierto que hay tres gobernadores de oposición -uno de los cuales, el de Guanajuato, llegó no por elección sino por decisión presidencial-, y que el PAN tiene una mayor presencia.

Eso es indudable, pero a cambio vemos un endurecimiento desde el principio, desde 1988, en contra del PRD, la oposición que puso en aprietos al gobierno, que estaba en desacuerdo con las formas y los contenidos.

No hay por qué ser muy optimistas. Algo ha cambiado, el sistema es ligeramente distinto de lo que era antes, pero en su esencia sigue igual. Ahora, si algo ha se ha modificado es porque el gobierno ha debido ceder algún terreno ante la fuerte presión de la sociedad.

Yo creo que sí es posible democratizar al sistema por la vía de una mayor presión de la sociedad. Pero mantener esta presión cuesta muchísimo, requiere de un uso de energía enorme, es desgastante, y hay muchos momentos y circunstancias en que la sociedad no puede. El mexicano común y corriente está dedicado a sobrevivir y la energía política a veces desaparece. En las elecciones de Chihuahua de 1986 la sociedad aportó muchísima de esa energía para tratar de cambiar al sistema, pero en 1989 ya no. Vino lo que un analista llama la fatiga o el cansancio electoral, pero volvió a resurgir en 1992. Son vaivenes.

Creo que en el largo plazo la sociedad mexicana irá incrementando su exigencia y su demanda, pero no es un proceso fácil ni uniforme, y por lo tanto no podemos predecir cuándo la sociedad acumulará la energía y la capacidad de organización suficiente para producir el momento en que el sistema deje de ser lo que realmente era.

Hasta este momento ha habido transformaciones, pero no las suficientes como para poder proclamar el fin del sistema autoritario. Permanece un sistema autoritario a la defensiva, en retirada en algunas áreas, pero que básicamente sigue siendo el corazón del sistema político.

Es imposible predecir cuándo va a cambiar, pero si lo va a hacer será mediante ese camino, no como resultado de una democracia otorgada, en la que la élite política decida que ha llegado el momento de dejar el poder, y abra las puertas de la democracia antes de que la sociedad se le eche encima.

Yo creo que no se va por ese camino, se transita por uno más lento, más conflictivo, más contradictorio. Es una larga marcha la mexicana hacia la democracia.

**Carlos Ramírez:** Yo creo que hay varios espacios. El problema es que el mexicano es un sistema político que no está hecho para la democracia. Por eso se habla más que de una democratización en forma, de una transición política a la democracia, que significa desmontar y desarmar todo ese aparato autoritario del Estado, del gobierno y del partido, para generar mayores equilibrios políticos entre las diferentes fuerzas.

Yo creo que este sistema no está preparado para la democratización, pero sí puede democratizarse en la medida en que existan movilizaciones de la sociedad.

**Rafael Segovia:** El sesgo de la pregunta es absoluto. ¿Cómo va a aprobar el niño si es tonto perdido?

**Cathryn L. Thorup:** Absolutamente sí. Lo único que está en entredicho es la rapidez y la forma en que se llevará a cabo esta transición. Si el gobierno mexicano desempeñara un papel protagónico en este proceso, enseñando en el terreno político el mismo liderazgo que ha mostrado con mucho éxito en el área económica, los avances serían tanto rápidos como profundos y el proceso en sí sería menos conflictivo.

Si por el contrario, el gobierno obstaculiza el proceso o lo prolonga mucho, se autocondenará a ser un testigo en lugar de un participante en la democratización de México. Por otra parte, en esta transición será de suma importancia la participación activa de la sociedad civil mexicana y de los grupos no gubernamentales.

## Personajes encuestados

### **Adolfo Aguilar Zínzer:**

Licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y doctor en Administración Pública por la Universidad de Harvard, es investigador de tiempo completo del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de la UNAM. Fue director del Programa de Estudios sobre Centroamérica del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), y ha sido profesor invitado en la American University, en Washington. Ha escrito artículos y ensayos para publicaciones de México, Estados Unidos y Nicaragua, y a la fecha es articulista del diario *El Financiero*.

### **Delal Baer:**

Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Michigan, es directora del Proyecto México del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), en Washington. Además, encabeza el Departamento de Estudios Mexicanos del Foreign Service Institute, del Departamento de Estado. Ha escrito ensayos y artículos para *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, *The Journal of Commerce*, y *The Christian Science Monitor*. La política interna de México y el Tratado de Libre Comercio son dos de las áreas principales en las que ha desarrollado su trabajo. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Strategic Sec-tors in Mexican-US Free Trade* y *North American Free Trade*.

### **John Bailey:**

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos. Profesor adscrito al Department of Government de la Universidad Georgetown, en Washington. Desde hace más de 15 años ha centrado su interés en los acontecimientos políticos de América Latina y México. Autor del libro *Governing Mexico* y de diversos ensayos sobre el sistema político y económico mexicano, actualmente desarrolla una investigación sobre las relaciones existentes entre el centro del país y el estado de Nuevo León.

### **Roderic Ai Camp:**

Doctor en Ciencia Política, actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. Es un especialista en el estudio de la génesis y el desarrollo de las élites políticas, económicas y militares de México, temas sobre los cuales ha publicado varias obras, entre las cuales destacan *Biografías de políticos mexicanos*, *La formación de un gobernante*; *Líderes políticos de México*, así como *Los empresarios y la política en México*.

### **Jorge G. Castañeda:**

Maestro en Ciencias Sociales y doctor en Historia por la Universidad de París-I, ha sido investigador de tiempo completo en diversas facultades de la UNAM. Actualmente es profesor invitado en la Universidad de Princeton, es autor de seis obras, entre las cuales destacan *Límites en la amistad México-Estados Unidos*, y *México. El futuro en juego*. Participó en varias obras colectivas, muchas de ellas editadas en el extranjero. Ha escrito artículos para *The New York Times*, *Le Monde Diplomatique*, *The Financial Times* y es co-lumnista regular en *Los Angeles Times*, *El País* y *Newsweek International*.

### **Miguel Ángel Granados Chapa:**

Periodista. Licenciado en Derecho y en Periodismo por la UNAM, ha sido subdirector de *Excelsior*, director gerente de *Proceso*, director de Radio Educación, subdirector de *Unomásuno* y director de *La Jornada*. En el periodo 1982-1984 ocupó la presidencia de la Unión de Periodistas Democráticos, y en 1981 recibió el Premio Nacional de Periodismo. Es autor de varias obras sobre comunicación, política y periodismo, entre ellas *Comunicación y política*; *Examen de la información en México*; *La banca nuestra de cada día* y *La reforma política*. Desde hace más de 15 años escribe la columna periodística *Plaza Pública*, que actualmente aparece en *El Financiero*.

### **Lorenzo Meyer:**

Doctor en Relaciones Internacionales, ha sido director del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, institución en la cual es actualmente investigador. Autor de varias obras, entre las cuales están *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*; *Su Majestad británica contra la Revolución* y *La segunda muerte de la Revolución*. Ha sido profesor invitado en varias universidades de Estados Unidos y

Europa. En 1989 recibió el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de artículo de fondo por sus colaboraciones en *Excélsior*, en donde siguen publicándose sus artículos.

**Carlos Ramírez:**

Periodista. Ha trabajado en diversos medios de comunicación y ha impartido la cátedra de periodismo en la UNAM y la Universidad Iberoamericana. Actualmente es coordinador de Información Política del diario *El Financiero*, en donde publica la columna *Indicador Político*. Es autor de varios libros, entre los cuales se encuentran *El país de las maravillas*; *La nacionalización de la banca*; *Operación Gavin*; *La psicosis del dólar y Salinas de Gortari: candidato de la crisis*.

**Rafael Segovia:**

Maestro en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Políticos de París, Fondation Nationale des Sciences Politi-ques; es investigador de El Colegio de México, de cuyo Centro de Estudios Internacionales ha sido director. Entre sus publicaciones más importantes están *La politización del niño*, y en coautoría *La vida política mexicana en la crisis*.

**Cathryn L. Thorup:**

Maestra en Historia Económica por la London School Economics of London, doctora en Ciencia Política por la Universidad de Harvard, actualmente es directora interina del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego. Dirigió el proyecto México-Estados Unidos del Overseas Development Council (ODC), en Washington, y ha participado en varias obras colectivas sobre las relaciones entre ambos países. Autora de artículos sobre la reforma política y económica en México, editó el libro *The United States and México: Face to face with the new te-chnology*.